



# Memoria de ayer

**A** CABAMOS DE EMPEZAR UN AÑO, y ello nunca viene mal para echar una mirada al pasado; no precisamente para recordar cómo se han comportado los políticos a escala nacional, comunitaria o local, sino a algo que es -o debe ser- muy importante para los segovianos: es decir, recordar para unos y saber para otros cómo era nuestra ciudad hace unas décadas, o sea, hacia la primera parte del siglo XX, allá por los años 1916 o 1925, por ejemplo.

Para obtener esta interesante experiencia hay que acercarse al Torreón de Lozoya para contemplar, muy detenidamente, las fotografías que en la época citada obtuvo de nuestra ciudad y de algunas localidades de la provincia, el fotógrafo alemán Otto Wunderlich, que residió en España desde 1914. Desde este año y hasta 1940, Wunderlich consiguió unas 600 fotografías de Segovia, de las cuales se ofrece una selección muy cuidada comisionada por el historiador segoviano Miguel Ángel Chaves y que ha sido posible gracias a la colaboración del Instituto del Patrimonio Cultural de España, del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, y por iniciativa de la Fundación Caja Segovia, que ha contado con el patrocinio de la Diputación. Que, por cierto, la Fundación ha aprovechado para inaugurar "El Jardín de Melibea", un espacio de venta de libros y objetos diversos a precios muy sustanciosos, que seguro tendrá éxito.

Paralelamente, en otro museo de la ciudad, el **Rodera Robles**, se puede contemplar asimismo otra muestra fotográfica con imágenes captadas a lo largo de 1925 por el

fotógrafo vitoriano Enrique Guinea, imágenes cedidas por el Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz. Al igual que las fotografías de Wunderlich, podemos disfrutar aquí de imágenes que nos revelan -a algunos nos recuerdan- cómo era la Segovia de hace varias décadas; y los visitantes "se distraen" visionando edificios y rincones y tratando de averiguar, en casos, dónde estaban ubicados o qué edificios de entonces fueron demolidos para ser reemplazados por los que ahora ocupan los antiguos solares. Ejercicio muy interesante que obliga a aguzar la memoria para "descubrir" los lugares y compararles con la situación actual.

Estas muestras son muy interesantes para todos y además muy instructivas para hacernos conocer un poco más nuestra ciudad y la evolución que ha ido experimentando a lo largo de las últimas décadas. Aconsejo a los amables lectores que giren una visita a ambas exposiciones, en la seguridad de que saldrán de ellas muy gratificados y con algún conocimiento más de lo que fue y es nuestra ciudad, pues contemplando las "viejas" imágenes es imposible sustraerse a hacer la comparación con lo que ahora tenemos.

Además, se puede disfrutar comprobando la excepcional calidad de unas imágenes fotográficas de épocas pretéritas, en las que las cámaras y los sistemas de revelado eran muy primitivos en comparación con los avances tecnológicos que en nuestros días nos ofrecen las cámaras fotográfi-

cas y los mismos teléfonos móviles.

Como complemento asimismo de un gran valor, en el Rodera Robles se exhiben libros, periódicos y otros objetos relacionados con la época, todos ellos de gran valor histórico y evocador, objetos que proceden de esos grandes coleccionistas que son Bueno Maroto, Nacho Davía y Velasco Sayago. Ellos saben guardar con todo cariño esos "recuerdos" y objetos que muchos despreciamos por considerarles inservibles pero que, pasado el tiempo, valen para enriquecer una muestra como la que ahora presentan.

Por cierto que es obligado hacer mención a un "grave olvido" que suelen tener muchos informadores al referirse a los monumentos de Segovia. Hace pocos días que la 2 de TVE ofreció un amplio reportaje sobre la ciudad, bastante bien logrado en conjunto, con unas muy atractivas imágenes y quizá con "recargo" excesivo en algunos temas, aparte de su indudable importancia. Pero hubo que lamentar una mayor atención a El Parral y un olvido de suma importancia en el conjunto monumental de Segovia: El excepcional contenido histórico y artístico del Monasterio de San Antonio el Real, olvidado también, frecuentemente, en los itinerarios turísticos que se realizan por la ciudad. Precisamente a una de las singulares obras que en él se conservan, el Retablo de la Pasión, la entidad La Estrella de Diez le dedica su calendario de este nuevo año con reproducción de imágenes del singular conjunto escultórico.